



La aventura del niño afgano que consiguió huir de los talibanes

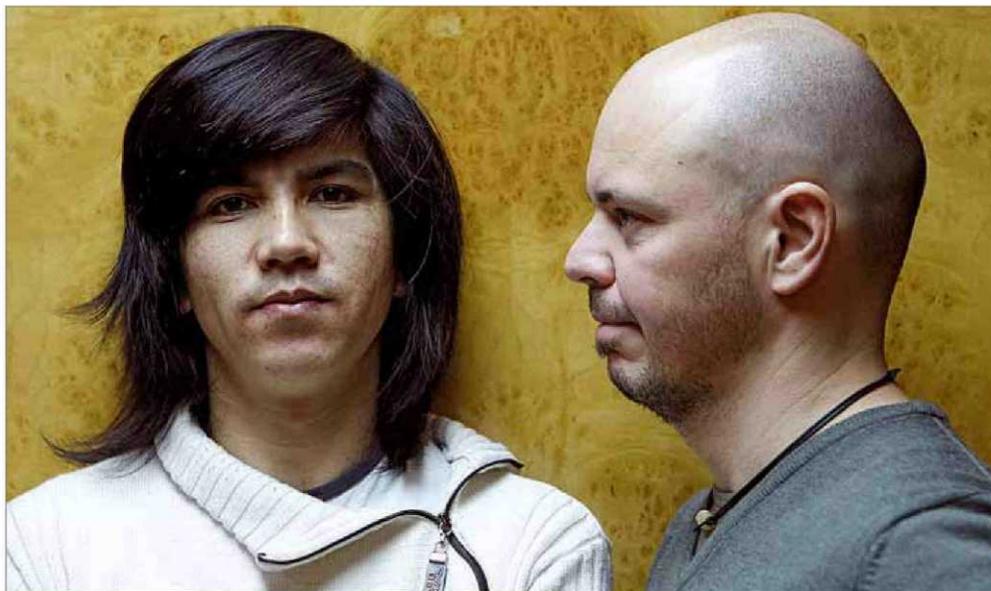
Fabio Geda reconstruye la historia de Enaiat en su libro 'En el mar hay cocodrilos'

ÁNGEL VIVAS / Madrid

Ya se sabe que la realidad, a menudo, es mucho más extraordinaria que la ficción. Cuando un escritor se topa con una historia real de esas que superan cualquier ficción, la tentación de llevarla al papel es tan fuerte como difícil hacerlo sin que desmerezca del original. El italiano Fabio Geda supo de la aventura de un niño afgano que huyó de su país y, cuatro años después, tras cruzar Paquistán, Irán, Turquía y Grecia, llegó a Italia. La ha escrito en *En el mar hay cocodrilos* (Destino), ha vendido 200.000 ejemplares en Italia y la presenta en España acompañado del protagonista, el joven Enaiat, que tiene ya 22 años.

La historia es tan conmovedora que lo primero que siente el lector es que los italianos se han propuesto hacer llorar al resto del mundo con películas como *Cinema Paradiso*, *Mediterráneo* o *La mejor juventud*, y novelas como ésta. Geda se ríe ante la observación y, por buscarle una explicación a la cosa, dice que «quizá se deba a que Italia necesita emociones verdaderas, ya que está en un periodo de emociones de mentira, de plástico, como las novias de Berlusconi, y necesitamos tocar el corazón de verdad, saber lo que es importante».

Lo extraordinario de *En el mar hay cocodrilos* es que se trata de



El autor italiano Fabio Geda, en Madrid junto a Enaiat, el protagonista de su obra 'En el mar hay cocodrilos'. / JUAN CARLOS HIDALGO / EFE

una historia trágica (con final feliz), contada sin el menor asomo de autocompasión y sí con mucho humor e ironía. En Afganistán, los talibanes asesinaron al maestro de Enaiat, y éste descubre que la vida sin escuela es como la ceniza. También descubre, a lo largo de su aventura homérica,

que la buena gente forma una fraternidad repartida por todo el mundo. «La gente que acoge a los otros, a los inmigrantes», dice Geda, «es como una supranación, la nación más potente que tenemos hoy».

Enaiat, por su parte, se ha hecho un firme defensor de la educación

y la cultura; quiere ser trabajador social, como lo es el propio Fabio Geda, y sostiene que «si en Afganistán la gente pensara con su cabeza, sería un país distinto; el 85% de las personas son analfabetas, y los que gobiernan saben leer el Corán pero no lo que significa».

Recuerda la escuela de su infan-

cia («Afganistán no es como Europa», precisa) como uno de los raros momentos en que los chicos estaban juntos y jugaban.

Ahora, las escuelas siguen siendo objetivo preferente de los talibanes, porque saben, explica Enaiat, que el mejor modo de destruir una cultura es destruyendo la escuela.

Fabio Geda matiza que, en realidad, lo que buscan los inmigrantes como Enaiat no es una vida más próspera, sino escapar de una muerte cierta. «La necesidad de emigrar nace del deseo de respirar».

Todo está en un libro, cuya forma rebosa humanidad, emoción y chispazos de humor. Un libro que ha escrito Fabio Geda a partir del relato de Enaiat, y que a éste le parece algo más que un libro. «Es como un álbum de fotos de mi vida, que me recuerda a los chicos con los que trabajé en Irán o me acompañaron por Turquía o Grecia».

Chavales que, cuando él ya tenía 14 años, eran todos más pequeños que él. Niños que se quedaban dormidos haciendo guardias, que no sabían remar y hacían que el bote en el que pensaban llegar a Grecia desde Turquía girara sobre sí mismo, que creían que en el mar había cocodrilos.